

¿Ser antisionista es ser antisemita?

1 de diciembre de 2024



Por Gustavo Alves Lima

En general, cuando se inicia un debate crítico respecto a la política del Estado de Israel, sus acciones militares y de intervención en territorio palestino o incluso en otras regiones de Oriente Medio, surgen diversos comentarios de sus defensores para explicar y justificar las atrocidades cometidas por la «única democracia de Oriente Medio». Entre estos comentarios, emergen diversas acusaciones, siendo la más grave tildar de antisemitas a todos aquellos que se oponen al Estado y a la política estatal de Israel.

Toda crítica política al sionismo suele ser considerada sinónima de antisemitismo por intelectuales sionistas y sus defensores. De hecho, entre algunas las críticas dirigidas al Estado de Israel, existen manifestaciones antisemitas provenientes de organizaciones neonazis y de algunos grupos que se identifican como islámicos. El punto central de este texto es mostrar al lector cómo se inserta cada concepto en estas discusiones, con el fin de evitar malentendidos o descontextualizaciones, algo que ocurre con frecuencia.

Según Santos (2018, p. 12), «el sionismo es un movimiento político con aspiraciones nacionalistas, que afirma el derecho a la existencia de un Estado judío» y que históricamente propone la erradicación de la diáspora judía, teniendo como

principal teórico al judío Theodor Herzl (1860-1904). Dentro del movimiento sionista, se consideraron tres lugares para la construcción del Estado: Argentina, por tener una de las mayores comunidades judías del mundo; Uganda, por estar bajo mandato británico en la época de las negociaciones con el movimiento sionista; y Palestina, también bajo mandato británico y una región históricamente importante para los judíos.

Herzl teorizó y concentró estas ideas en su obra principal, *El Estado Judío* (1896). Esta idea cobró fuerza frente a los violentos ataques y persecuciones contra judíos en Occidente, especialmente en Inglaterra, Alemania, Francia y Rusia, que se intensificaron durante los siglos XVIII y XIX. Estas persecuciones contra judíos se conocen como pogroms [\[1\]](#)

El antisionismo es un término utilizado por activistas sociales de derechos humanos y movimientos que se oponen a la idea de la creación de un Estado nacional judío en la Palestina histórica y, sobre todo, que rechazan la política del Estado de Israel. El antisemitismo, en cambio, es el prejuicio y discurso de odio contra los semitas, englobando principalmente el odio hacia los judíos. Los semitas incluyen varias etnias, como judíos, árabes, hebreos, arameos, fenicios y asirios.

Durante el siglo XX, la maquinaria propagandística israelí se apropió del término «antisemita» para referirse exclusivamente al prejuicio cometido contra los judíos, excluyendo a otros pueblos semitas. En protesta por esto, algunos autores prefieren utilizar el término «judeofobia». Un judío étnico, por lógica, nunca podría ser antisemita, pero sí puede manifestar oposición política y religiosa al sionismo. Muchos judíos étnicos y religiosos ortodoxos rechazan vehementemente el Estado judío o, como prefieren llamarlo, el Estado sionista. La comunidad judía, tras la Segunda Guerra Mundial, experimentó una de sus mayores rupturas históricas cuando se trató de apoyar la creación del Estado de Israel y,

consecuentemente, la política de inmigración hacia Palestina, donde se convirtieron en colonos.

La idea de que durante 2,000 años los judíos han anhelado regresar a la Tierra Santa es falsa y está desmentida por la comunidad judía tradicional. Rabinos fieles a la interpretación de la Torá afirman constantemente, en sus protestas contra el sionismo, que el regreso a la Tierra Santa, según el libro sagrado, solo podría ocurrir con la llegada del Mesías.

«Los judíos piadosos que critican públicamente el sionismo creen que deben actuar así debido a obligaciones impuestas por la Torá. La primera es impedir la profanación del nombre de Dios. Como el Estado de Israel pretende actuar en nombre de todos los judíos del mundo, incluso en nombre del judaísmo, estos judíos se sienten obligados a explicar públicamente, principalmente a los no judíos, lo que consideran una interpretación fraudulenta. La segunda obligación deriva del precepto de preservar la vida humana. Al destacar el rechazo judío al sionismo, esperan alejar a los judíos de la animosidad que, en su opinión, el Estado de Israel provoca entre las naciones. Desean evitar que los judíos de todo el mundo se conviertan en rehenes de las políticas israelíes y sus consecuencias. Afirman que el Estado de Israel debe ser conocido como el 'Estado sionista' y no como 'el Estado judío' o 'Estado hebreo'». [\[2\]](#)

Esta tentativa de asimilar antisionismo con antisemitismo es una herramienta poderosa por parte del Estado de Israel y sus aliados para silenciar cualquier crítica hacia ellos, como si fueran críticas hacia el judaísmo y los judíos. Esto no es más que una estrategia discursiva ingeniosa para acallar a los críticos del sionismo israelí. Es interesante observar que este tipo de silenciamiento se ha convertido en una política recurrente del Estado sionista y sus partidarios.

Podemos utilizar como ejemplo de censura el caso del profesor

Steven Salaita, quien, en 2014, tuvo su oferta de empleo rescindida por la Universidad de Illinois tras una serie de tweets críticos al Estado de Israel. Tras una fuerte campaña de lobby por parte del movimiento sionista estadounidense, el profesor no fue aceptado en ninguna otra universidad. Más tarde, llevó el caso a los tribunales y logró revertir la situación, llegando a un acuerdo con la universidad y recibiendo cerca de 600,000 dólares.

La asociación de los judíos con el Estado de Israel es casi automática cuando se menciona en medios de comunicación o entornos académicos. Cuando opositores fervientes al sionismo claman por el fin del Estado de Israel y exigen la autodeterminación del Estado Palestino, pluriétnico y laico, inmediatamente se les asocia como enemigos del pueblo judío disperso por el mundo. Los sionistas han logrado algo más allá de expulsar a los palestinos de sus tierras y ser responsables de la diáspora del pueblo descendiente de los filisteos: han sabido crear y reforzar la conexión de la comunidad judía mundial con el Estado de Israel, presentándose como la vanguardia de los judíos. La escuela de pensamiento y propagación de las ideas sionistas no debe, de ninguna manera, representar al judaísmo, así como Al Qaeda y el ISIS-Estado Islámico no representan al islam.

La filósofa judía Judith Butler observa en estas asociaciones consecuencias extremadamente negativas para el movimiento judío: «En Estados Unidos, me alarmó la cantidad de judíos que, desanimados por la política israelí, incluyendo la ocupación, las prácticas de detención indefinida y los bombardeos a poblaciones civiles en Gaza, buscan negar su identidad judía. Cometan el error de pensar que el Estado de Israel representa el judaísmo de nuestros tiempos, y que, si alguien se identifica como judío, apoya a Israel y sus acciones. Sin embargo, siempre han existido tradiciones judías que se oponen a la violencia estatal, que afirman la convivencia multicultural y defienden principios de igualdad.

Esta tradición ética vital se olvida o se margina cuando cualquiera de nosotros acepta a Israel como base de la identificación judía». [3]

El antisionismo no es, de ninguna manera, antisemitismo, por la misma razón que ser antinazi no significa estar en contra del pueblo alemán. Estar en contra del sionismo israelí y su política de apartheid, segregación, violación de derechos humanos y limpieza étnica contra los palestinos no puede considerarse un acto «antisemita». El lobby israelí y sus acérrimos defensores no luchan contra el antisemitismo que alegan, sino contra las críticas hacia Israel.

Gustavo Alves Lima es licenciado en Historia por la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (UNILA).

[1] Programs (en ruso, “destrucción”) eran masacres organizadas con el objetivo de aniquilar a cualquier grupo o clase, especialmente con la connivencia del gobierno ruso, dirigidas principalmente contra los judíos. El término se utilizó por primera vez fuera de Rusia durante los levantamientos antijudíos organizados por las Centurias Negras en 1905, aunque frecuentemente se aplica a insurrecciones rusas anteriores, a partir de 1881 (ROTH, 1966, p. 976).

[2] Rabkin, Yakov M. *Judeus contra Judeus – a História da Oposição Judaica ao Sionismo*. Cotia, SP: Acatu, 2009. p.17

[3] *Judith Butler responds to attack: ‘I affirm a Judaism that is not associated with state violence’* – [Judith Butler](http://mondoweiss.net/2012/08/judith-butler-responds-to-attack-i-affirm-a-judaism-that-is-not-associated-with-state-violence/) on August 27, 2012 – Mondoweiss, Disponible: [<http://mondoweiss.net/2012/08/judith-butler-responds-to-attack-i-affirm-a-judaism-that-is-not-associated-with-state-violence/>](http://mondoweiss.net/2012/08/judith-butler-responds-to-attack-i-affirm-a-judaism-that-is-not-associated-with-state-violence/).